

The Eminence Is Shadow

V3CE

Epilogo: ;He aquí una Eminencia en toda regla en la sombra!

Akira Nishino corre por el pasillo blanco puro.

Mientras suena la alarma que anuncia la estampida, se adentra cada vez más en el edificio de investigación. Es casi como si se alejara deliberadamente del campo de batalla.

Llevaba en brazos una caja blanca. "¡Jadeo, jadeo...! ;Mierda!".

Se detiene frente a una puerta blanca y maldice mientras intenta controlar su respiración agitada.

"Esa maldita rata de la Alianza... ;Ya lo han hecho! Nunca esperé que se llevaran a Akane...", murmura para desahogar su frustración mientras abre la cerradura de la puerta.

Dentro, hay una habitación de enfermo completamente blanca. Una chica de cabello plateado está sentada en la cama.

"¿Estás despierto? Juraría que te di un sedante...".

La chica de cabello plateado, Natsume, le dedica una adorable inclinación de cabeza. "La dosis debió ser demasiado baja. Bueno, da igual. De todas formas, no es que puedas entenderme."

Natsume inclina la cabeza otra vez, luego baja la vista y observa con curiosidad la caja blanca que lleva Akira Nishino.

"...¿Curioso por la caja? Esta caja te va a transformar. Te convertirás en un caballero más fuerte que incluso el Caballero Original." Al abrir la caja, Natsume abre los ojos de par en par, sorprendido.

Dentro, hay una cabeza criogénicamente preservada.

Magia negra siniestra teje espirales alrededor de su piel oscurecida y su cabello rojo intenso.



“¿Sorprendido? Recuperamos esto de un sitio que descubrimos con lecturas mágicas anormales. Comer de esto fue lo que permitió que el Bruto se convirtiera en la bestia suprema más poderosa que jamás hayamos visto.”

Una sonrisa maligna se extiende por el rostro de Akira Nishino mientras se acerca a Natsume. “La magia que se esconde en esta cabeza es increíble. Tiene una cualidad que ninguna de nuestras magias posee... Igual que tú.”

Agarra el brazo de Natsume y saca una jeringa grande.

“El Bruto comió de esta cabeza y evolucionó, y ahora te toca fusionarte con él y convertirte en el caballero más grande del mundo. Ahora, que empiece el espectáculo. Con esto, serás...”

Un ptchoo rasga el aire y una mancha de sangre se extiende por la bata blanca de Akira Nishino.

“¿Qué...?”

Hay otro ptchoo, luego otro.

El cuerpo de Akira Nishino se sacude mientras la sangre lo salpica y el olor a pólvora llena el aire.

“E-esto no puede... No puede...” Cae de rodillas.

Hay alguien detrás de él sosteniendo una pistola. Sus tacones altos hacen un ruido audible y apuntan a Natsume. “N-no, no...”

Ptchoo. El arma retrocede.

Un agujero oscuro aparece en la frente de Natsume. Se desploma sobre la cama. Su muerte fue instantánea.

La voz de Akira Nishino se eleva débilmente desde el suelo. “¿Por qué? ¿Por qué harías esto...?”

La figura vuelve el arma hacia él. Sus miradas se encuentran.

Por un breve instante, todo queda en silencio.

“La muerte vendrá pronto por ti”, dice el asaltante. “Espero que te duela”.



Se llevan la cabeza y la jeringa y se van.

"Je... Je, je... Bueno, maldita sea..."

Un charco de sangre se extiende por el suelo blanco.

Akira Nishino siente cómo el calor de su cuerpo se disipa junto con la sangre. "Así que así es como termina".

Como investigador, sabe que su atacante tenía razón. Es hombre muerto. "Y yo también estuve muy cerca..."

Por fin consiguió el material que necesitaba para su investigación.

Estaba a punto de crear un guerrero más poderoso incluso que el Caballero Original. Y esta vez, iba a poder controlarlo.

Extiende la mano hacia el vacío que hay sobre él. Su mano está mojada con su propia sangre.

Mientras su visión empieza a desvanecerse, mira hacia la cama. "¿Eh...?"

En ese momento ve a la chica de cabello plateado incorporarse bruscamente.

Por un momento, asume que es una alucinación provocada por la pérdida de sangre. Después de todo, vio con sus propios ojos cómo le disparaban en la frente.

Sin embargo, la chica se estira, se levanta y, en un abrir y cerrar de ojos, se pone un traje negro.

"¿Qué?"

Una vez más, no da crédito a sus ojos.

Se puso ese traje negro en un instante.

Luego, saca un gran saco negro, aparentemente de la nada, y empieza a meter cosas en él.

"M-mi cámara..."

Algo que Akira Nishino ve es la cámara que creía perdida.

La chica mete su portátil en el saco, luego rebusca por la habitación y coge todos los electrodomésticos que encuentra.



El saco se abulta a medida que se llena más y más.

Está hecho de un material que nunca ha visto. Es negro, brillante y elástico.

"Este, y este... Bien, ahora la habitación está lista. Ahora solo queda recuperar la cabeza", dice Natsume. Su japonés es extrañamente dudoso.

"¿Sabes hablar?"

"Lo hablo con mucha fluidez", dice con la mayor torpeza posible. "Ahora, ¿dónde están los datos? Los estoy borrando".

"Están en un laboratorio más adentro del edificio. Haz lo que quieras. Sabía que había rastros de que habían editado el historial del navegador, pero nunca imaginé que tú eras la segunda rata..."

Natsume le dedica una sonrisa radiante y pasa junto a él.

"Solo dime... una última cosa...", dice con voz ahogada. "¿Quiénes son ustedes...?" "Somos el Jardín de las Sombras", responde en un susurro. "Acechamos en la oscuridad y cazamos sombras". Se va sin hacer ruido. "¿El Jardín... de las Sombras... eh...?" Nunca ha oído hablar de ellos.

¿Operan en el extranjero, quizás? ¿O son quizás el tipo de organización que nunca se deja ver? Sea como sea, significa que hay grupos en este mundo con los que Akira Nishino jamás soñó.

"Pensé que estaba tan cerca... pero supongo... que estaba más lejos de lo que pensaba..."

Mira hacia la puerta por la que desapareció la chica, y de repente, ella vuelve a asomar la cabeza.

"¿Conoces a FallenAngelofRebellion?", le pregunta de repente. "¿El Ángel Caído de la Rebelión? Nunca he oído hablar de él..."

"Bien. Cuando los encuentro, los mato. Cumpló mis palabras". Y dicho esto, se va. Para siempre esta vez.



El Ángel Caído de la Rebelión debe ser la organización contra la que lucha el Jardín de las Sombras.

Mientras Akira Nishino se pregunta quiénes podrían ser, exhala su último suspiro.



Los caballeros se reúnen en el muro de la base y comienzan a luchar contra las bestias.

Estas, a su vez, clavan sus afiladas garras en el muro y lo escalan prácticamente como si corrieran. Los esfuerzos de los caballeros por detenerlas se ven empañados por el agotamiento, y la desesperación comienza a insinuarse en sus rostros. "¡Comandante Haitani, son demasiados! ¡No podemos contenerlos a todos!"

El caballero comandante Haitani no tiene respuesta para los gritos de sus soldados. "¿Qué pasa? ¿De dónde han salido todas estas bestias?"

Haitani blande su espada. Las bestias flaquean y él se lanza a matar.

Sin embargo, el muro de abajo está cubierto de más bestias iguales. Las filas retorcidas de las bestias se extienden hasta el horizonte.

No se supone que haya tantas.

Ninguna estampida normal tiene tantas bestias.

Ahora, sin embargo, se dirigen hacia la base como si algo las atrajera. Su número, su ferocidad... Todo en la situación es anormal.

"Si tan solo ella estuviera aquí... No, ni siquiera ella sería suficiente para cambiar el curso de la situación..."

Haitani se da cuenta de que debería callarse.



Aunque está en medio de una batalla, aún existe la posibilidad de que alguien lo escuche.

Y además, incluso si su combatiente más fuerte, Akane Nishino, estuviera allí, no sería suficiente para detener al ejército de bestias que llama a su puerta.

En ese momento, Haitani se da cuenta de que ya sabe cómo terminará esta batalla.

Lo único que les espera es su inevitable e inexorable derrota. “Comiencen a evacuar a los civiles”.

“Pero Comandante, si hacemos eso...”

“Solo podemos ganar tiempo para ellos”. “¿Estás diciendo que estamos abandonando la base?”

“Eso es exactamente lo que digo”. Haitani tiene la mirada de un hombre que ya ha hecho las paces. “Pero no luchamos para desperdiciar nuestras vidas. Luchamos para salvar a tantos como sea posible.”

“Comandante...”

“Dividiré la orden de caballeros en dos grupos. Un grupo evacuará a los civiles a través de los túneles de emergencia. El otro se quedará aquí para ganar tiempo.”

“S-sí, señor.”

“Usted está a cargo de las labores de evacuación. Recuerde, sus vidas están en sus manos.”

Haitani odia la futilidad.

Para él, librar batallas inútiles y perder vidas por nada es un desperdicio colosal.

Sin embargo, si la lucha tiene sentido, está más que dispuesto a arriesgar su vida.

Haitani está decidido a luchar hasta su último aliento si eso significa ganar un solo segundo más para los civiles que evacuan.



Sin embargo, incluso esa determinación puede quebrarse bajo el peso de la verdadera desesperación.

Esa desesperación se manifiesta en forma de un rugido que suena como un trueno. El terrible grito resuena por todas partes, exigiendo la atención de todos los presentes.

Una vez que lo atrapa, aparece la temible bestia con su ingente cantidad de maná.

El comentario ahogado de un caballero, inmóvil, resuena por todo el campo de batalla. "E-es el Bruto..."

Las enormes garras y colmillos carmesí de la bestia se recortan contra la oscuridad.

Inspira terror instintivo en cualquiera que lo contempla, como un demonio salido de un cuento de hadas.

El Bruto salta demasiado rápido para que quienes lo admiran lo sigan y blande sus poderosas garras.

El golpe que inflige es la desesperación encarnada. "¿Qué...?! ¿El muro...!"

Con un solo ataque, las garras del Bruto abren profundas fisuras en el baluarte de la universidad.

Si ese muro se derrumba, la base quedará indefensa. Serán invadidos en segundos.

Ya pueden imaginárselo. Otro zarpazo atraviesa la noche.

"¡N-noooo!"

El grito no puede detener al Bruto.

Debería serlo, de todas formas.

Sin embargo, la garra carmesí del Bruto se congela de forma antinatural en el aire. ¿Acaso está escuchando ese grito desesperado?

No, claro que no.

Por fin, los caballeros notan la espada de obsidiana que empaló al Bruto.

Está atravesando a la enorme bestia por detrás. Sangre oscura gotea por su punta.



Un rugido de agonía brota de la boca del Bruto. Entonces, lentamente...

...su enorme cuerpo se eleva en el aire.

Lentamente, muy lentamente, la espada alza al Bruto en alto.

La bestia ha sido reducida a nada más que un sacrificio indefenso. Entonces, bajo la luz de la luna, la espada de obsidiana se voltea.

Un instante después, el Bruto se parte en dos. Un torrente de sangre negra se derrama.

Allí, debajo, está el hombre que empuña la espada.

**"¡E-es él... el Caballero Negro! ¡El Caballero Negro está aquí!"
"¡Mató al Bruto de un solo golpe!" Las voces temblorosas se convierten en un revuelo cada vez mayor. "¿E-está aquí para ayudarnos...?"**

El Caballero Negro sostiene su espada horizontalmente y se enfrenta a la horda de bestias babeantes.

Todos guardan silencio de nuevo.

Los ojos de los caballeros están fijos en cada movimiento del Caballero Negro. Saben que algo está a punto de suceder.

Aún no saben qué.

Sin embargo, por la forma en que el aire se enrosca alrededor del Caballero Negro, intuyen que va a ser increíble.

Nadie se inmuta. Lo único que se mueve es el aire.

La luz —motas de luz insondables— se concentra en torno a la espada del Caballero Negro mientras la mantiene a ras del suelo.

La luz entonces se arremolina, formando una espiral de un resplandor azul púrpura al converger en la punta de la hoja.

Una nueva espada azul púrpura se extiende.

Se extiende por el suelo, hasta el horizonte.



Parece prácticamente eterna.

El Caballero Negro se agacha y desenvaina la espada.

Su voz retumba como si viniera de las profundidades del abismo, resonando por toda la zona.

"I AM..."

Una enorme cantidad de maná se concentra en la hoja —

"...ATOMIC SWORD."

—y la hoja se abre paso.

Un destello de luz divide la noche, destrozando a todos los que se encuentran en ella.

A su paso, un resplandor azul púrpura se extiende e ilumina todo lo que la espada cortó.

Todo, hasta donde alcanza la vista, yace muerto.

Todo —bestias, árboles y edificios— ahora tiene una línea horizontal perfecta.

"Esto no es posible... No debería ser posible..."

Es como si Dios mismo hubiera venido y dividido el mundo en cimas y bases. Los caballeros observadores están completamente abrumados ante la increíble gravedad de lo que acaban de presenciar.

"¿Quién...? ¿Qué es...?", murmura Haitani.

No puede creer que el hombre que hizo esto, el Caballero Negro, sea humano.

El Caballero Negro comienza a caminar lentamente. Su abrigo largo y oscuro ondea con el viento nocturno.

Sus botas golpean con fuerza contra el suelo mientras avanza hacia la base. "Eep..."



Los caballeros se giran e intentan huir por instinto, y Haitani ni siquiera piensa en reprenderlos.

Él también sabe que resistirse es inútil. "...Abran la puerta", dice.

"¿E-está loco, Comandante?! ¿Quién sabe qué pasará si dejamos entrar a esa cosa?!"

"¿Y? No es que tengamos otra opción." —Pero, Comandante...

Ninguno de nosotros es lo suficientemente poderoso como para siquiera romper su paso, así que tenemos que arriesgarnos a la mínima posibilidad que tengamos. Al menos, detuvo la estampida.

Mientras Haitani hablaba, descendió por la muralla y abrió la puerta él mismo. El Caballero Negro entró en la base sin dudarlo.

Los caballeros se abalanzaron unos sobre otros para apartarse de su camino. Ninguno intentó detenerlo.

El Caballero Negro siguió avanzando con naturalidad.

Todos los presentes comprendieron una cosa: si alguien en el mundo podía proclamar su fuerza, ese era él.

"Espera..."

Haitani intentó hablarle. Sin embargo, le falló la voz.

Se dio cuenta, vagamente, de que tenía miedo. Finalmente, logró soltar un grito ronco.

"E-espera, por favor... ¿Qué quieres? ¿Por qué estás aquí en Messiah...?"

Esperaba ser ignorado. Puede que el Caballero Negro ni siquiera lo hubiera oído.

Para su sorpresa, el Caballero Negro se detuvo y murmuró en voz baja. "Ha llegado el momento. La puerta de la



oscuridad se abre de par en par, y el mundo avanza hacia un nuevo campo..."

Ninguno de los presentes entiende lo que quiere decir.

Sin embargo, sus palabras tienen un peso que todos pueden comprender. El Caballero Negro lo sabe todo, sin duda.

Sabe por qué Japón se convirtió en lo que es. De dónde vinieron las bestias.

Todo. Ve la forma que el mundo aún no ha tomado.

Seguramente por eso no lo entienden.

"¿Quién... quién eres exactamente...?", pregunta Haitani mientras el Caballero Negro se aleja.

"Me llamo Shadow. Acecho en la oscuridad y cazo sombras."

"Tú acechas en la oscuridad... y cazas sombras..."

Haitani lo observa alejarse.

Se pregunta si llegará el día en que comprenda a qué se refiere Shadow con eso.



Mi abrigo largo negro ondea mientras me desvanezco en la oscuridad.

Es la salida perfecta: lenta, sin prisas, y deja tras de sí la impresión de un poder absoluto.

"¡Je, je, je! ¡Lo he clavado!"

Probablemente aún tiemblen de asombro ante la eminencia en la sombra que apareció de la nada y aniquiló a las bestias con una fuerza abrumadora.

Además, pasarán siglos reflexionando sobre las misteriosas palabras que les dejé. "Los Corredores de Sombras nunca mueren. Viven para siempre en los corazones de quienes presencian sus actos".

Mientras observo sigilosamente a mi público desde una azotea, siento una presencia familiar detrás de mí.

"Beta... Has venido", digo, volviendo a mi número de Sombras. Ella hace su propio número del Jardín de Sombras y se arrodilla ante mí.

"Sí, he venido. Llegué tarde".

Por alguna razón, está hablando en japonés. ¿Pero por qué? "Veo que has aprendido japonés..."

"Sí. Gracias a Lord Shah-dou, lo hablo con mucha fluidez."

No es exactamente lo que yo llamaría fluidez, pero claramente es lo suficientemente competente como para hacerse entender.

Esa gramática suya, tan rara y entrecortada, me recuerda a alguien, pero no sé a quién.

Sin embargo, no recuerdo a ninguno de mis conocidos, así que probablemente no sea tan importante.

Pero debo decir que no esperaba que Beta aprendiera japonés tan rápido. "En fin... ¿qué hay en la bolsa?"

Lleva una bolsa enorme hecha de slime a la espalda.

Parece un poco como Papá Noel cargando su gran saco de regalos. "Reuní los ya-sabes-qué. Ahora seremos más fuertes."

"¿Los ya-sabes-qué...?"

Estoy bastante seguro de que no sé ningún qué, pero supongo que solo está haciendo nuestra rutina habitual.

"Muchos conocimientos. Como dijiste hace mucho tiempo, Señor Shah-dou. Todos los conocimientos tienen vínculos comunes. ¡Tenías razón! ¡El patrón de piel de Sai está vinculado! ¡Aprendí japonés! ¡Muchos otros vínculos! ¡Todos los conocimientos están conectados! ¡Es asombroso!"

"Ah, sí. Todo tiene sentido."



Eso no tenía sentido. Solo entendí que el japonés de Beta es pésimo.

“¿Y cómo va el plan?”

En realidad no había ningún plan, pero me apetece cambiar de tema.

Nos hemos salido bastante del guion en este punto, pero Beta hace un trabajo perfecto para seguirme el ritmo.

“Todo está en su lugar. Encontré lo que buscábamos.” “Ya veo... Entonces, todo está en su lugar.”

“La puerta está abierta. El líder por allá.”

“Ya veo... Entonces, el líder enemigo está por allá...”

Cuando vuelvo mi atención hacia donde señala Beta, percibo un par de señales mágicas inusuales.

Debe haber ido a buscar el próximo gran evento para mí. Lo hiciste bien, Beta.

Traducido por:

ᑕᑭᑯᑦ – RexScan

